

Azcona, José Manuel; Abdiu, Majlinda; y Burón, Manuel (eds.): *De la beat generation al movimiento punk: vástagos culturales de la sociedad de la abundancia*. Madrid, Sílex, 2021. 360pp.

En 1989, el crítico musical Greil Marcus (1989) publicaba *Lipstick Traces: A Secret History of the 20th Century*, una obra capital para entender la historia de la música popular y los movimientos culturales y artísticos, contraculturales incluidos, durante lo que Eric Hobsbawm denominó «el siglo XX corto». En este trabajo, el periodista estadounidense demostró que géneros y movimientos como el beat, el hippie, la canción protesta o el punk eran sociales, políticos, espontáneos y maximalistas: un estallido de violencia, que negaba el presente y el pasado, y exigía un cambio de raíz que transformara el estado de las cosas. Marcus prestó en su obra una especial atención al punk, definiendo este último como el canto de cisne de la cultura: un movimiento basado en la fealdad y el nihilismo, que nació para luchar contra una sociedad hipócrita, clasista y competitiva, y tras el que no habría nada tan radical ni rompedor. En España, Eskorbuto fue probablemente uno de los grupos musicales que mejor captó la esencia del punk, al definirlo como un infierno esquizofrénico, repleto de locura antisocial, irreverente y anticatólico, como cantaron en «Sociedad insociable», de su LP *Eskizofrenia*. Sin embargo, aunque la definición del trío musical vizcaíno fuera más real, más próxima a lo que experimentaba una sociedad democráticamente advenediza, el mérito del norteamericano estriba en que supo trazar la trayectoria y orígenes intelectuales de los movimientos citados, remontándose a etapas pretéritas como los heréticos milenaristas, los anarquistas, el dadaísmo o el situacionismo, que ligó con los factores coadyuvantes de revueltas estudiantiles como la de Mayo del 68.

En cierta manera, tomando el testigo pionero de Marcus, pero también de otros autores como Simon Frith, John Street, Peter J. Martin y, más recientemente, de Beate Kutschke y Barley Norton (2008), Alastair Williams (2017) o David Stephen Calonne (2017), que han participado en la serie «Music since 1968» de la Cambridge University Press con obras muy dispares, de las que sobresalen *Music and Protest in 1968* o *The Spiritual Imagination of the Beats*, la obra que han editado José Manuel Azcona, Majlinda Abdiu y Manuel Burón trata de mantener esta línea investigadora haciéndola más visible dentro del panorama investigador e historiográfico de nuestro país. Ciertamente, esta monografía coral titulada *De la Beat Generation al Movimiento Punk. Vástagos culturales de la sociedad de la abundancia*, que ha sido publicada en Sílex, es una propuesta de sumo interés para los estudios culturales en perspectiva histórica y que completa a otras monografías también impulsadas por algunos de los autores citados como *El sueño de la revolución social. Contracultura, Canción-protesta y Kalashnikov*, publicado en Comares; o *Después del 68: la deriva terrorista de Occidente*, en la que Matteo Re y Juan Avilés fueron también editores, y que se publicó igualmente en Sílex.

En cualquier caso, la obra que aquí se presenta plantea una serie de interrogantes a los que responde, casi siempre, de manera satisfactoria. Algunos de ellos son los siguientes: ¿qué productos culturales hunden sus raíces en las revueltas estudiantiles sesentayochistas? ¿estos son ilustrativos de su época? ¿cuál es su legado patrimonial? ¿en qué manera la sociedad de la abundancia, con sus miedos y libertades -como ha retratado Keith Lowe- polarizó a la sociedad y primó una serie de productos culturales en detrimento de otros? ¿Estados Unidos y, en general, la cultura anglosajona, fueron el fiel de la balanza para la cultura de posguerra y los nuevos géneros *populares* que se fueron concatenando durante las décadas de 1950 y 1960? ¿Sin beat no hubiera habido punk?

Para tratar de responder a todas estas preguntas, en la primera parte de la obra, se ofrece un análisis macro sobre los movimientos citados y los factores sociales, políticos y culturales asociados como son la literatura; el contexto de las relaciones internacionales de Guerra Fría; el transhumanismo y la contracultura; la canción protesta; o el Mayo del 68. En su segunda parte, se profundiza en el fenómeno a través de micro estudios de caso centrados en cómo afectaron esos movimientos al panorama español con trabajos sobre la oposición estudiantil al franquismo; el cine y la violencia política en Euskadi durante la Transición; el ecologismo y su instrumentalización por parte de ETA y su entorno político; y la eclosión de iconos juveniles y tribus urbanas (rockers, mods, skinheads, punks), la transmisión de su narrativa sobre la sociedad circundante y su esencia o deriva amenazante y violenta ante el contexto social y político.

Las aportaciones de esta obra son de una calidad contrastada, además de que poseen una vocación didáctica y científico-divulgativa muy notorias, lo que es de agradecer. Sin embargo, así como su primera parte es muy completa, con un hilo discursivo muy claro, lógico y sin yuxtaposiciones, porque cada capítulo permite que el lector avance sin problema, conociendo mejor la problemática a medida que profundiza en su lectura y estando justificada su existencia, en su segunda parte, quizá hubiera sido interesante haber articulado los capítulos de otro modo. En este sentido, se podría haber partido de lo general para acercarse a lo particular, ya que en un mismo plano aparecen de manera concatenada y sin un orden concreto tanto aquellos capítulos dedicados a un determinado tema, centrado en lo vasco, como otros que, tratando problemáticas completamente distintas o complementarias, ofrecen una visión panorámica: una decisión (o una ausencia) que crea un poco de desconcierto al dejar algunos aspectos un tanto huérfanos.

No obstante, los *zooms* empleados para acercarse a los distintos temas funcionan y, aunque no hay un capítulo dedicado al Nuevo Cancionero Vasco, a la Movida Madrileña, al Rock Bravú, o al Rock Bronca, que ha estudiado muy bien Fernan del Val en su tesis *Rockeros insurgentes, modernos complacientes*, y que quizá hubiera sido útil el enfoque de Guillem Martínez (2012) sobre la Cultura de la Transición o los estudios sobre música y cultura popular de Motti Regev (2013) para aclarar varias cuestiones que se analizan en los capítulos dedicados a la contracultura, el punk y el cambio social, lo cierto es que la perspectiva metodológica que se recoge en esta obra para acercarse a los fenómenos sociales, políticos y culturales, desde la beat generation al punk, es muy destacable, porque es un esfuerzo notorio por vehicular el trabajo en torno a los factores que propician la violencia o que crean el caldo de cultivo necesario para su eclosión. Por este motivo, pese a las ausencias señaladas, *De la Beat Generation al Movimiento Punk. Vástagos culturales de la sociedad de*

*la abundancia* es una monografía que contribuye a mantener abierta la espita del interés historiográfico por los estudios culturales y su vinculación con la aparición de movimientos políticos radicalizados.

David Mota Zurdo  
Universidad Isabel I  
[david.mota@ui1.es](mailto:david.mota@ui1.es)